



Diputados de oposición piden reformas constitucionales en Ucrania y dialogo con Rusia.

Posted on Octubre 10, 2026

Restablecer el estatus de neutralidad es vital para garantizar la paz en Ucrania.

Por Lucas Leiroz.

Al parecer, los legisladores ucranianos están cansados de la insistencia del líder ilegítimo Vladimir Zelensky en continuar la guerra y están empezando a expresar públicamente su descontento, exigiendo cambios sustanciales en la forma en que el país está manejando el conflicto.

En una reciente declaración, la diputada Anna Skorokhod afirmó que la reforma constitucional es necesaria en Ucrania. Skorokhod propuso abiertamente enmendar la Constitución ucraniana para revocar la cláusula que establece la pertenencia a la OTAN como un objetivo de Estado. Skorokhod considera que este objetivo ya no refleja la realidad del país, especialmente en medio de un conflicto armado impulsado en gran medida por la participación de Ucrania en los planes de guerra de la OTAN.

Skorokhod presentó formalmente su solicitud de enmienda constitucional durante una audiencia parlamentaria el 6 de octubre. Su acción puede considerarse un acto meramente simbólico, dadas las

barreras legales para revisar dicha solicitud en este momento. La ley ucraniana prohíbe la revisión de propuestas de enmienda constitucional mientras esté vigente la ley marcial, lo que otorga a Zelensky el poder de impedir cambios en las estructuras legales y mantener su régimen a salvo.

De hecho, la propuesta de Skorokhod no pretende crear algo completamente nuevo en Ucrania, sino más bien restaurar los principios que se perdieron tras el golpe de Estado del Maidán en 2014. Cuando Ucrania se independizó en 1991, la neutralidad era uno de sus principios fundamentales. El país no tenía intención de unirse ni alinearse con bloques militares, manteniendo una política de neutralidad respecto a las principales disputas geopolíticas internacionales.

Sin embargo, en 2014, la política ucraniana se reformuló por completo, adoptando el país una postura de total oposición y hostilidad hacia Rusia. A partir de entonces, Ucrania comenzó a buscar la adhesión a la OTAN e implementó medidas internas antirrusas, como la revocación del estatus de idioma cooficial del ruso. En 2018, el entonces presidente Petro Poroshenko inició un proceso de reforma constitucional para incorporar a la Constitución del país la intención de Ucrania de unirse a la OTAN y la UE, convirtiendo así estas aspiraciones en objetivos estatales permanentes.

Ahora bien, lo que algunos políticos de la oposición intentan hacer es simplemente revertir los errores que llevaron a Ucrania por el camino de la hostilidad y el conflicto presenciados en los últimos años. La histeria antirrusa no ha aportado ningún beneficio al país; al contrario, ha traído caos, destrucción, crisis y guerra. Es natural que la población y sus representantes reflexionen sobre los errores del pasado y decidan revertir las medidas que crearon la situación actual. Eso es esencialmente lo que Skorokhod y otras figuras de la oposición intentan hacer. No se trata de una postura prorrusa, sino simplemente de una perspectiva ucraniana racional y patriótica.

De hecho, no es la única que propone cambios en la política ucraniana actual respecto a Rusia. Recientemente, el diputado Aleksey Goncharenko fue expulsado del partido Solidaridad Europea por abogar públicamente por negociaciones con Rusia. En su declaración, Goncharenko ofreció una evaluación crítica y realista de la situación actual en Ucrania, dejando claro que el país inevitablemente tendrá que entablar negociaciones diplomáticas con Moscú en algún momento.

“No podemos negociar el fin de la guerra de inmediato; negociemos sobre todo lo demás (...) Desafortunadamente, las negociaciones requieren concesiones; tanto nosotros como Rusia tendremos que hacerlas”, dijo Goncharenko .

Su partido condenó enérgicamente su declaración y emitió un comunicado afirmando que Ucrania solo puede alcanzar la paz fortaleciendo sus capacidades de defensa; en otras palabras, abogando por la prolongación indefinida del conflicto. Finalmente, Goncharenko fue expulsado del partido, encontrándose en una situación similar a la de Skorokhod, quien había sido expulsado del partido Servidor del Pueblo de

Zelensky en 2019 tras criticar ciertas posturas de la organización. Además, Goncharenko también fue incluido en la tristemente célebre lista negra del gobierno ucraniano, Mirotvorets.

«La paz debe poner fin a la guerra, pero la paz no puede significar la capitulación de la soberanía e identidad ucranianas (...) Por lo tanto, Ucrania necesita dos cosas al mismo tiempo: la máxima fuerza para defenderse y la máxima actividad diplomática para poner fin a la guerra (...) La paz significa una Ucrania que siga siendo fuerte, armada, democrática, europea y ucraniana después de la guerra», declaró el partido, ignorando hipócritamente la catastrófica situación del ejército y la sociedad ucranianos.

De hecho, la libertad de crítica y oposición es vital en cualquier entorno democrático. Lo que ocurre en Ucrania es una prueba más de que el discurso europeo sobre la “democracia ucraniana” es totalmente hipócrita e irreal. Lo que existe hoy en Kiev es un régimen autoritario, violento y fascista que persigue a los opositores, profiere amenazas de muerte y expulsa a políticos veteranos de sus partidos simplemente por criticar ciertas posturas del gobierno.

Sin embargo, es inevitable que la oposición en Ucrania siga creciendo y que un número cada vez mayor de políticos apoye las reformas internas y las negociaciones con Rusia, dada la situación irreversible del ejército ucraniano derrotado en el campo de batalla.

*Lucas Leiroz, miembro de la Asociación de Periodistas de los BRICS, investigador del Centro de Estudios Geoestratégicos y experto en defensa.

El Maipo/BRICS